



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

CARTA PASTORAL EN LA CAMPAÑA DE “MANOS UNIDAS” Febrero de 2007

La farola de la enseñanza y la sombra del analfabetismo

Queridos diocesanos:

El desarrollo económico de los pueblos no puede ser reduccionista, sino que ha de tener en cuenta no sólo las normas de la economía, sino también las de la ética, siendo siempre el referente la dignidad de la persona humana. La defensa del medioambiente, la conciencia de las necesidades de las generaciones futuras y las exigencias de la justicia, de la equitativa distribución de los recursos y de la obligación de cooperar son factores que han de ser tenidos en cuenta, no olvidando que la generosidad es signo de cercanía con los más desfavorecidos en nuestra sociedad.

Búsqueda del bien común

A todos se nos llama a buscar siempre el bien común y denunciar en los cuatro puntos cardinales todas aquellas actitudes en las que “la dignidad humana se ve amenazada cuando el pragmatismo, desligado de las demandas objetivas de la ley moral, desemboca en decisiones que benefician a unos pocos afortunados mientras se ignora el sufrimiento de enormes sectores de la familia humana”. El mensaje de la doctrina social de la Iglesia es explícito al considerar que “cualquier persona que experimente en sus carnes el sufrimiento, es una afrenta para todo el género humano. Lo que da sentido a la solidaridad es la consideración del ser humano como persona y la firme decisión de poner todos los medios a nuestro alcance para superar las causas que provocan, mantienen o acrecientan el dolor de tantos hermanos”.

Escolarización de los niños

Manos Unidas se ha propuesto ocho objetivos para dar respuestas a las necesidades de los más pobres en el planeta. Uno de ellos era mejorar la educación. Y sobre éste se quiere incidir de manera especial en esta campaña, esperando que en el año 2015 todos los niños del mundo estén escolarizados y puedan terminar el ciclo completo de educación Primaria. Esto que parece una utopía, la familia humana necesita que sea una realidad porque creceremos en la medida que ayudemos a crecer a los demás. Es la llamada que se nos hace con el lema: “**Sabes leer, ellos no. Podemos cambiarlo**”. Ciertamente “la educación básica es para el hombre un factor primordial de integración social y enriquecimiento personal, mientras que para la sociedad es un instrumento privilegiado de progreso



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

económico y de desarrollo”¹. En nuestra sociedad globalizada es responsabilidad de todos garantizar los bienes necesarios sobre todo para aquella población que es más vulnerable y que se encuentra en mayor desventaja esperando el progreso social. “La educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo, porque el hambre de cultura no es menos deprimente que el hambre de alimentos. Un analfabeto es un espíritu subalimentado”². Sin duda la relación entre pobreza y asistencia a la escuela es innegable. En todos los procesos de ayuda ha de recuperarse siempre la dimensión antropológica. Es muy importante atender las necesidades materiales pero no podemos olvidar la condición integral de la persona en cada situación concreta. Se necesita competencia profesional en la búsqueda del desarrollo pero por si sola no basta. “En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial”³.

125 millones de niños sin escolarizar

Ciento veinticinco millones de niños están sin escolarizar porque no pueden asistir a la escuela, siendo distinta la incidencia en los niños y en las niñas ya que éstas están llamadas previsiblemente a hacerse cargo de la educación de la futura familia. Ante esta realidad es necesario acercar las escuelas a los hogares, no echar mano del trabajo de los niños y revalorizar el trabajo docente. Saber leer y escribir permite abrir las puertas para encontrar un trabajo que permita vivir de una manera digna progresando al mismo tiempo que los demás, acceder al desarrollo y a la cultura, sentirse integrado dentro de la sociedad sin ese sentimiento de dependencia que genera el analfabetismo y tener la posibilidad de conocer la Palabra de Dios que lo humaniza todo contribuyendo a la educación portadora de sentido y valores morales a la persona. Afrontar el coste de eliminar el analfabetismo es posible. También depende de ti y de mí. “El programa de los cristianos es un corazón que ve y actúa en consecuencia”, nos dice el Papa Benedicto XVI, con esa conciencia de la fraternidad que conlleva abatir efectivamente las barreras y otros obstáculos que impiden encender las farolas en las sombras del camino de la vida del hombre.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

¹ PABLO VI, *Populorum progressio*, 35.

² *Ibid.*

³ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 31.